



Hay frases en el Evangelio que atraviesan los siglos porque contienen, concentrado, el misterio entero del corazón humano. Una de ellas es la que pronuncia Marta de Betania ante Jesucristo:

“Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto” (Jn 11,21).

En estas palabras se condensa el drama del sufrimiento, la aparente ausencia de Dios, la fe herida... y también el comienzo de una esperanza que no se apaga. Este pasaje —la resurrección de Lázaro— no es solo un relato conmovedor, sino una verdadera escuela espiritual para todo creyente que ha experimentado la pérdida, el dolor o el silencio de Dios.

Hoy más que nunca, en un mundo que evita el sufrimiento y es incapaz de mirar la muerte de frente, Marta se convierte en una maestra. Nos enseña a creer cuando todo parece perdido.

1. El contexto: Betania, el lugar de la amistad con Cristo

La escena ocurre en Betania, el hogar de tres hermanos: Marta, María y Lázaro. Allí, Jesús no es solo Maestro: es amigo. El Evangelio lo dice con una claridad impresionante:

“Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro” (Jn 11,5).

Esto es clave para entender todo lo que sucede después. Porque el drama no ocurre en un contexto de lejanía, sino de amor profundo. Y precisamente por eso duele más.

Cuando Lázaro enferma, envían a avisar a Jesús. Pero Él no llega inmediatamente. Se retrasa. Y cuando finalmente aparece... Lázaro ya lleva cuatro días en el sepulcro.

Aquí nace la gran pregunta:

¿Por qué Dios parece llegar tarde?



2. El grito de Marta: fe herida, no fe perdida

Cuando Marta sale al encuentro de Jesús, no se guarda nada. No adopta un discurso piadoso ni disimula su dolor:

| *“Señor, si hubieras estado aquí...”*

No es una acusación directa, pero tampoco es una frase neutral. Hay en ella una mezcla de fe y reproche, de confianza y desconcierto.

¿Qué expresa realmente Marta?

- Cree en el poder de Jesús (“mi hermano no habría muerto”)
- Pero no comprende su ausencia
- Sufre profundamente la pérdida
- Y se atreve a decirlo

Esto es profundamente humano... y profundamente cristiano.

Una enseñanza clave

Dios no se escandaliza de nuestras preguntas.

En una espiritualidad superficial se nos ha hecho creer que la fe consiste en no dudar, en no cuestionar, en no sentir dolor. Pero el Evangelio muestra lo contrario:

La fe verdadera no elimina el sufrimiento; lo atraviesa con Dios.

3. La respuesta de Cristo: de la muerte a la esperanza

Jesús no responde con una explicación teórica. No justifica su retraso. Hace algo mucho más profundo:



| *“Tu hermano resucitará” (Jn 11,23).*

Marta interpreta esto en clave futura, teológica, correcta pero limitada:

| *“Sé que resucitará en la resurrección del último día”.*

Entonces Jesús eleva el horizonte a una verdad revolucionaria:

| *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá” (Jn 11,25).*

Clave teológica profunda

Aquí no se habla solo de un milagro puntual. Jesús no dice: “voy a resucitar a tu hermano”, sino:

“Yo soy la resurrección.”

Esto cambia todo:

- La vida eterna no es solo un evento futuro
- Es una persona presente
- Es Cristo mismo

Creer no es solo aceptar una doctrina.

Es adherirse a una Persona que vence la muerte.

4. Marta: una fe que crece en medio del dolor

Después de su queja inicial, Marta da un paso impresionante:



“Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios” (Jn 11,27).

Esta confesión es una de las más altas del Evangelio, comparable a la de Pedro.

Y sin embargo... nace en medio del duelo.

Enseñanza espiritual fundamental

La fe madura no es la que nunca ha sufrido,
sino la que ha aprendido a confiar en medio del sufrimiento.

Marta no entiende todo.
Pero cree.

Y eso basta para que Cristo actúe.

5. El silencio de Dios: ¿abandono o pedagogía divina?

Uno de los aspectos más desconcertantes del relato es el retraso de Jesús. El texto dice:

“Cuando oyó que estaba enfermo, se quedó dos días más” (Jn 11,6).

Esto parece incomprensible... hasta que se revela el sentido:

- Dios no llega tarde
- Llega en el momento que permite un bien mayor

Clave teológica

Dios permite el mal **no porque lo quiera**, sino porque sabe sacar de él un bien mayor.

En este caso:

- La enfermedad conduce a la muerte



- La muerte permite la manifestación de la gloria de Dios
- Y esa gloria fortalece la fe de muchos

Aplicación actual

¿Cuántas veces hemos pensado?

- “Dios podría haber evitado esto”
- “Si hubiera intervenido antes...”
- “¿Por qué no hizo nada?”

La historia de Marta nos enseña:

El silencio de Dios no es ausencia. Es misterio en acción.

6. Aplicaciones prácticas para la vida diaria

Este pasaje no es solo para contemplar, sino para vivir. ¿Cómo aplicar hoy la experiencia de Marta?

1. Hablar con Dios con verdad

No ocultes tu dolor en la oración.

Puedes decir:

- “Señor, no entiendo”
- “¿Dónde estabas?”
- “Esto me duele”

Dios prefiere una oración sincera que una devoción vacía.

2. Mantener la fe incluso sin respuestas

No siempre habrá explicaciones inmediatas.



La fe no consiste en entenderlo todo,
sino en confiar en Aquel que lo sabe todo.

3. Recordar que Cristo es la Vida

En una cultura que huye de la muerte, el cristiano vive con esperanza:

- La muerte no es el final
 - Es un paso
 - Y Cristo ya la ha vencido
-

4. Acompañar el dolor de otros

Jesús no solo enseña: también llora.

▮ *“Jesús se echó a llorar” (Jn 11,35)*

Esto es revolucionario:
Dios llora con nosotros.

Aprendamos a:

- estar presentes
 - escuchar
 - consolar sin dar respuestas fáciles
-

5. Descubrir la fe como camino, no como perfección

Marta pasa de la queja a la confesión.

Así es la vida espiritual:



- no lineal
 - no perfecta
 - pero profundamente transformadora
-

7. Una palabra final para el corazón herido

Quizá hoy tú también podrías decir:

“Señor, si hubieras estado aquí...”

Ante una pérdida, una enfermedad, una injusticia, una herida familiar...

Y sin embargo, el Evangelio te responde:

Cristo sí está.

Aunque no como esperabas.

Aunque no cuando querías.

Pero está.

Y te hace la misma pregunta que a Marta:

| *“¿Crees esto?”*

No es una pregunta fría.

Es una invitación a confiar más allá del dolor.

Conclusión: del reproche a la esperanza

Marta comienza con una queja...

y termina con una confesión de fe.

Ese es el camino cristiano.



“Señor, si hubieras estado aquí...”: el drama y la fe de Marta ante la muerte | 8

No se trata de no sufrir.

Se trata de **no dejar de creer en medio del sufrimiento.**

Porque al final, la última palabra no la tiene la muerte,
sino Cristo.

Y donde Él está, incluso la tumba se convierte en promesa de vida.